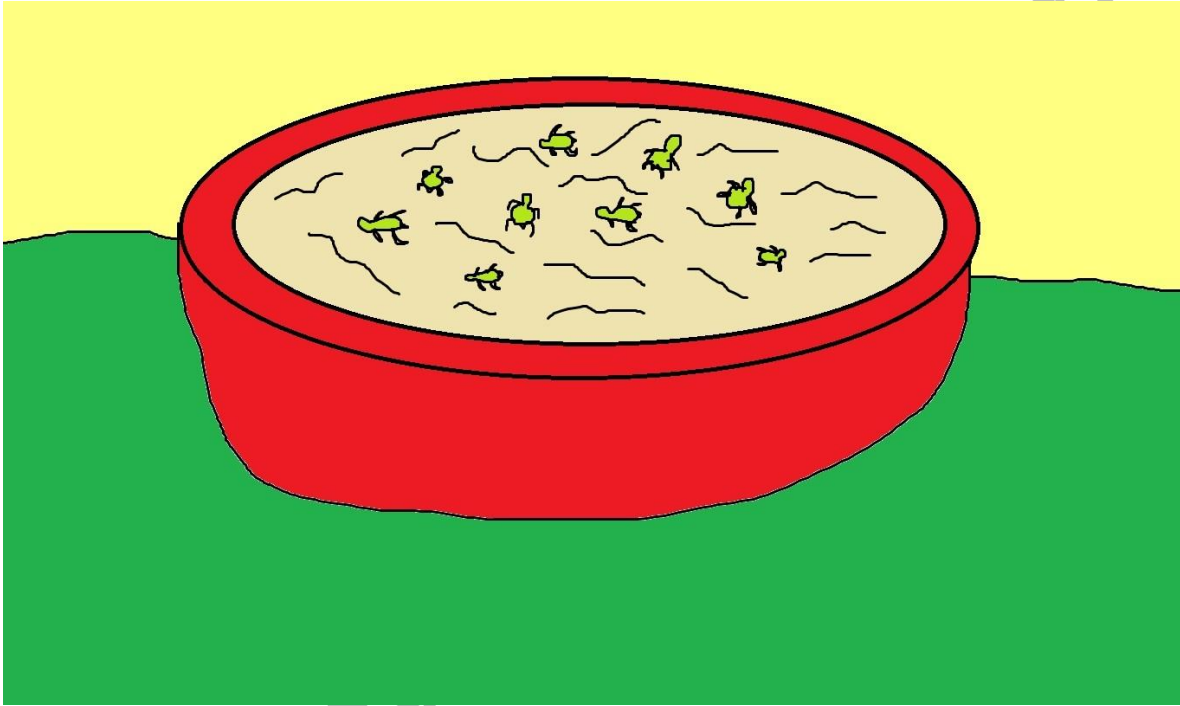




www.reyamelescritor.com

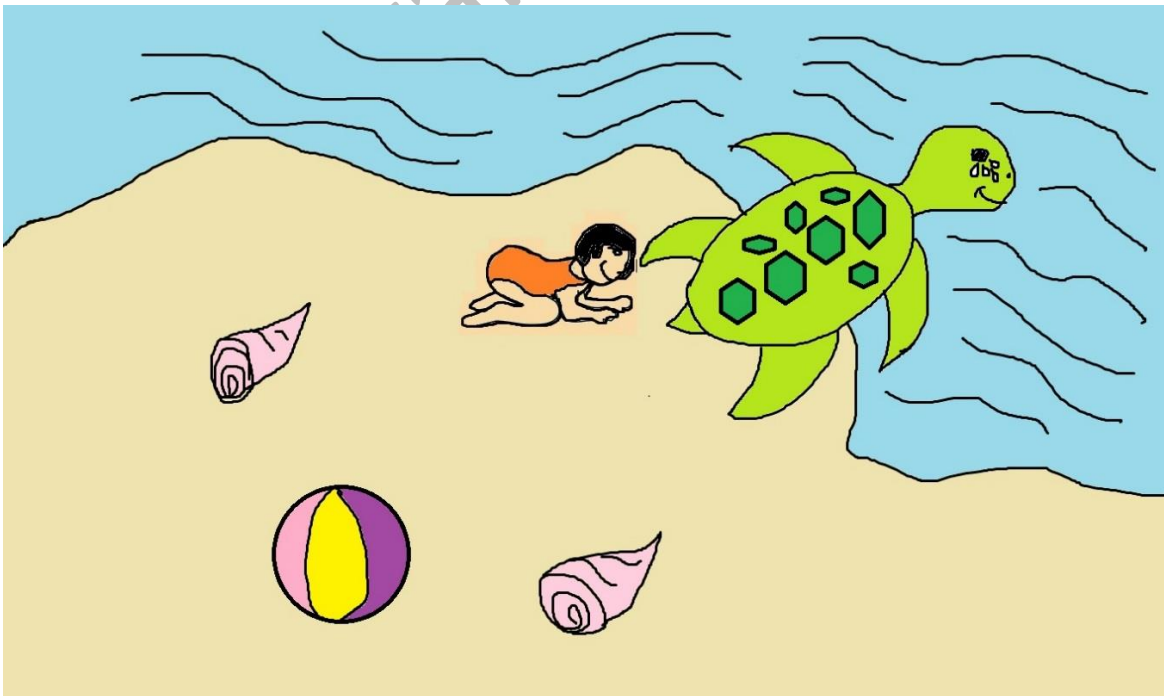


LAS TORTUGUITAS.

LAS TORTUGUITAS.

Totita terminó por fin de hacer el nido para sus huevitos, después de que ya tenía el tamaño de ella, lo hizo más profundo y para cuando el hoyo estaba terminado comenzó a depositar sus huevitos, Charito, Monchita y ahora Perlita estaban sorprendidas, jamás hubieran imaginado cómo es que las tortugas llegaban a la playa a depositar sus huevos; de los ojos de Totita escurrían lágrimas que llamaron la atención de las pequeñas, entonces Gerardo les explicó que esas lágrimas son para que los ojos de las tortugas se lubriquen y mantenerlos limpios de arena que pudiera caerles en los ojitos mientras realizan su trabajo de excavación; Totita se quedó quieta y comenzó a poner sus huevitos, de dos en dos, pasado un tiempo su ardua tarea del desove había terminado, ahora había que tapar los huevitos y comenzó nuevamente a echar arena para ello, después los aprisionó con las aletas y luego revolvió la arena del rededor del nido para camuflagearla y protegerlos de los depredadores.

Las niñas habían contado cien huevitos, estaban maravilladas de haber presenciado este proceso, Totita se veía cansada, levantó la cabeza hacia Perlita y emocionadas ambas se miraron, volvieron a notar lágrimas en los ojos de Totita, pero éstas no eran para lubricarle los ojos, Perlita a su corta edad, sin haber pronunciado una sola palabra comprendió el lenguaje de Totita, sabía que le encargaba el cuidado de sus huevitos, que no habría mejor lugar para ellos, con la familia de Charito sus hijitos estarían a salvo, todos la abrazaron y Charito le dijo gustosa “Anda... regresa al mar”, “no te preocupes nosotros los



cuidaremos!” , “¿verdad papá?” Preguntaron las niñas... Si hija, respondió Gerardo. Totita dio media vuelta y se metió al agua del mar buscando nuevamente alcanzar al sol en el horizonte. Perlita tambaleante quiso alcanzarla, pero no lo logró, sin embargo Totita detuvo su marcha para voltear a mirarla, solo ellas saben qué cosa ocurrió, ambas movieron la cabeza en señal de común acuerdo y Totita se marchó.

Gerardo llevó arena a su casa para poder crear un ambiente perfecto para la incubación de las tortuguitas; después de tener listo el nuevo nido comenzaron a sacar con mucho cuidado los huevitos del nido de Totita y los pusieron a salvo.

- Ahora tenemos que esperar unos dos meses para que nazcan las tortuguitas. Dijo Gerardo a sus hijas.

- ¡Será mucho tiempo!, dijo Charito, pero podremos esperar, vale la pena, ¡son las hijas de Totita!

- Papi, ¿hay que tener cuidados especiales? preguntó Monchita que no sabía qué tenían que hacer para cuidar los huevitos.

- Pues hay que mantenerlas con una temperatura constante, de ello depende que las nuevas tortuguitas se logren. Si la temperatura es alta las tortuguitas serán hembras pero si baja la temperatura serán machos.

- ¿Te imaginas Charito? ¡Totita va a tener cien hijitos!, sorprendida dijo Monchita. ¡Si mamá con nosotras tres trabaja demasiado, imagina a Totita!, jejejeje!

- ¡Cómo crees!. Las mamás tortugas son diferentes a nuestra mamita. ¡Jajaja!

- Si hijas, las tortugas vienen a desovar y dejan sus huevitos, no están presentes para cuando salen del cascarón y buscan el mar.

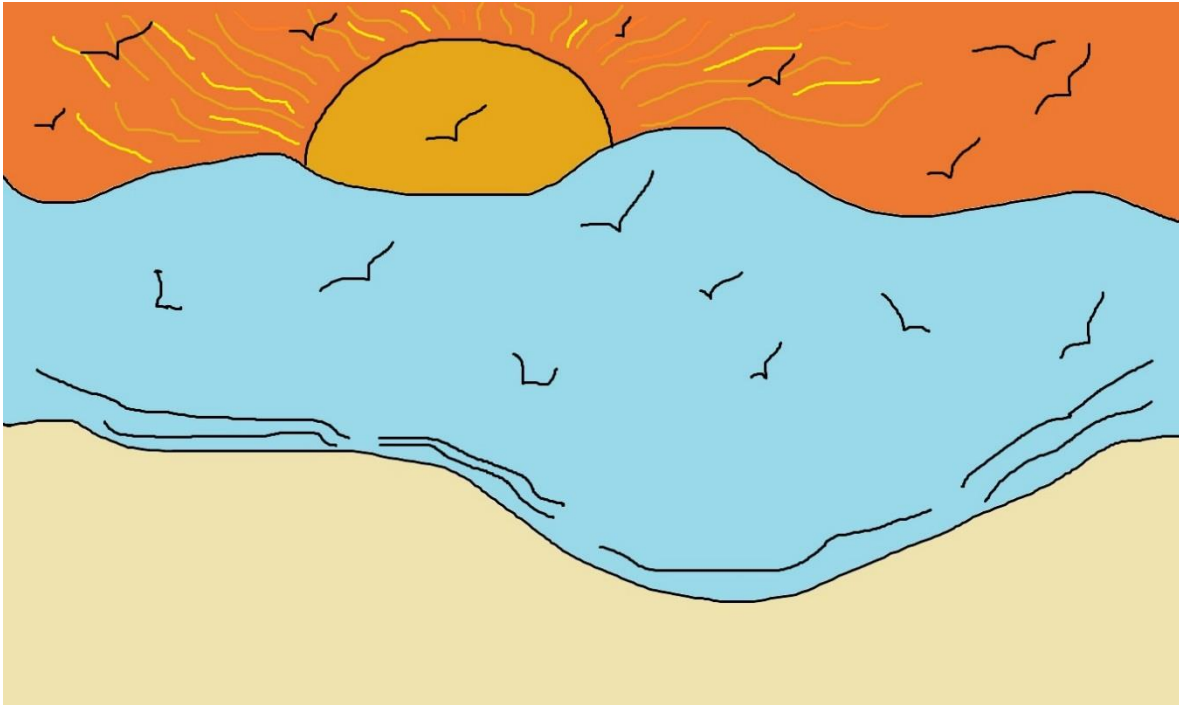
- ¿Y cómo le hacen mami? Preguntó Perlita quien hasta ese momento no había pronunciado palabra alguna.

- ¡Ah! pues cuando nacen, comienzan a escarbar hacia la superficie del nido hasta que llegan arriba, se esperan a que comience a bajar el sol, instintivamente siguen su resplandor; hay que tener cuidado de que no se deslumbren con alguna lámpara o reflejo porque eso las desorienta y si pierden el camino al mar mueren irremediabilmente.

- ¿Y por qué siguen al sol papi?

- Porque su sangre es fría y utilizan la luz solar para calentarse.

- ¿Y todas llegan al mar papi? Preguntó Monchita



- No todas llegan a crecer y ser tortugas adultas, muchas mueren antes ya que son presa fácil de algunos otros animales que se alimentan de ellas.

- ¿Cómo cuáles mami? Preguntó Perlita.

- ¡Ah! pues peces, cangrejos, las aves.

- Cuando ya son más grandecillas, es más difícil que sean atacadas, sin embargo, algunas mueren atrapadas entre las redes de los pescadores.

- ¿También la contaminación de los océanos las dañan como a otros animales marinos mami? Preguntó Charito.

- Sí, desafortunadamente todas las especies corren peligros por la contaminación marina provocada por el ser humano.

- Bueno, bueno vamos a entrar a la casa, comienza a enfriar la noche.



Y así pasaron los días, las niñas observaban continuamente el nido que su papá había improvisado para criadero de tortugas, no había novedad hasta que un día la arena de la superficie comenzó a moverse, Perlita fue la primera en darse cuenta de ello.

- ¡Mamiiiiii, mami! mira lo que está pasando en el nido de las tortuguitas, ¡ven pronto, mamiiii!

- Voy Perlita, voy, espera, ya voy, ¿qué ocurre?

- Es que la arena se está moviendo solita.

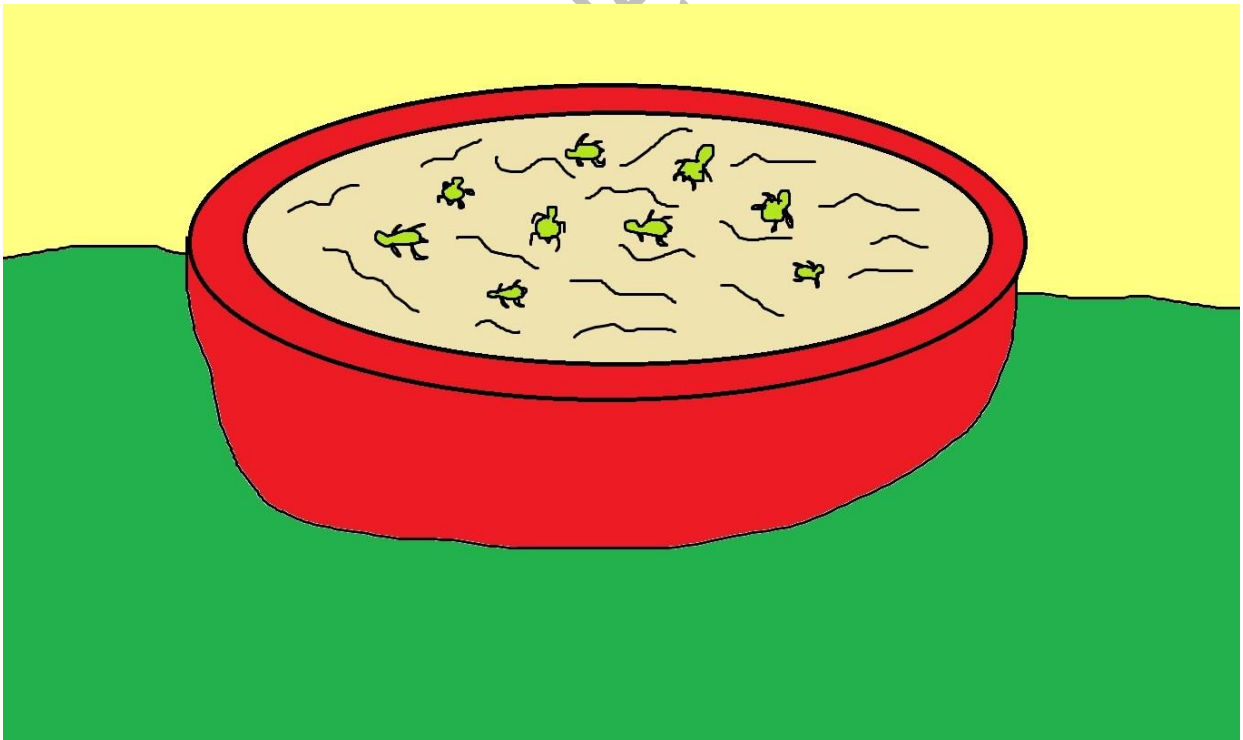
- ¡Ve a buscar a tus hermanitas y a papá, pronto!

- Charitooooo, Monchitaaaaaaa, papaaaaaaaaaa, ¡vengan prontoo!

- ¿Qué ocurre hijita? ¿Qué pasa?

- ¡No sé! la arena se mueve solita, ¡ven a ver papi!

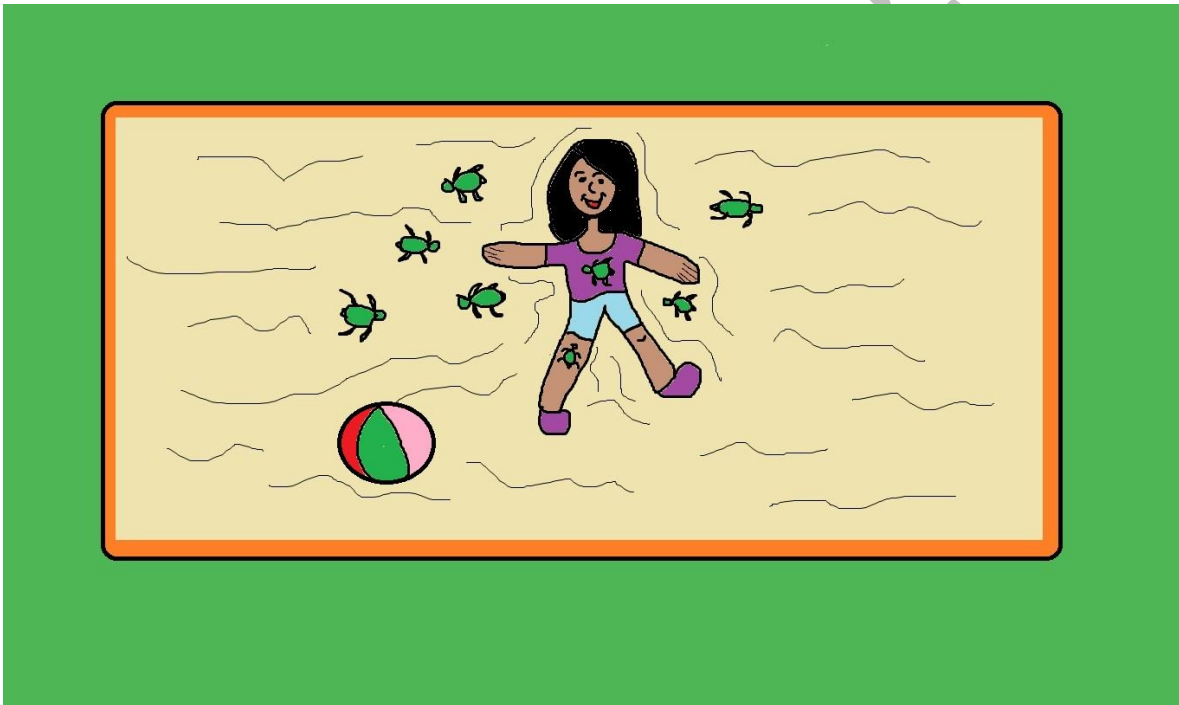
- ¡Están naciendo las tortuguitas, están naciendo las tortuguitas! Gritaba emocionada Perlita.



- Dejémoslas que terminen de salir de la arena, ellas solitas deben hacerlo, dijo Gerardo. Esperaron un buen rato, la tarde llegó.

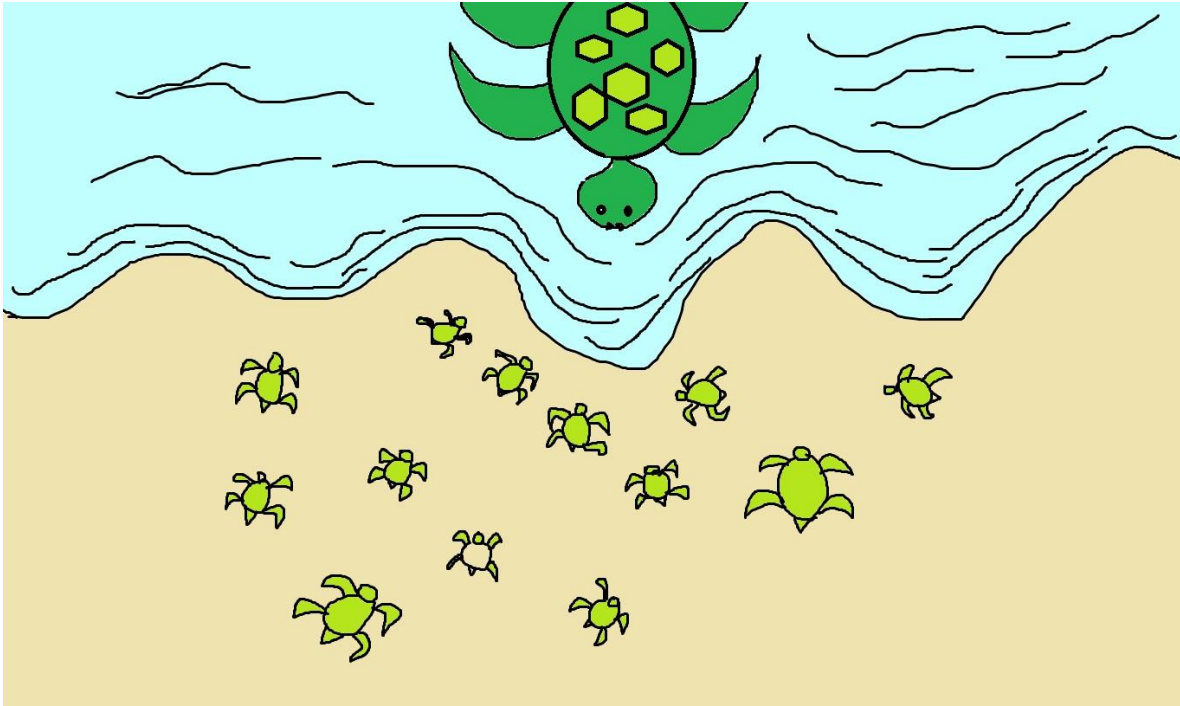
- Ahora las cuidaremos unos cuantos días, como cuando Totita llegó a casa, procuraremos que se fortalezcan y cuando estén listas las llevaremos a la playa para que entren al mar.

Las niñas ayudaban a sus padres en los cuidados con las tortuguitas, todos los días al regresar de la escuela iban corriendo a ver cómo estaban las pequeñitas, se estaban encariñando con las tortuguitas que les hacían cosquillitas en los pies cuando entraban al arenero a saludarlas; Perlita era la que más tiempo pasaba en el arenero pues por su corta edad aún no iba a la escuela así que para ella las tortuguitas eran como otras hermanitas, pasaba horas y horas jugando con ellas, las acariciaba, se acostaba en la arena y las tortuguitas se le subían y hacían cosquillitas por todo el cuerpo, Perlita se sentía feliz al lado de las tortuguitas; ahora las niñas habían aprendido los cuidados que debían tener para que las tortuguitas se logaran.



Un día Gerardo les dijo que era tiempo de dejarlas en libertad, así que esa misma tarde las tres niñas y sus papás, llegaron a la playa a dejar a las tortuguitas para que entraran al mar, pero cuál fue su sorpresa que mientras las tortuguitas se desplazaban por la arena, apareció por ahí la cabeza de una tortuga, era Totita que parecía adivinó el momento justo en que serían liberadas sus hijitas, Totita hizo algún ruido extraño y todas se quedaron quietas, al unísono todas voltearon a ver a aquella familia que las había cuidado en señal de agradecimiento, Totita siguió su marcha hasta llegar a los pies de Perlita quien emocionada se agachó y la abrazó, todos se reunieron a acariciar a Totita y después de un rato Totita se dio la vuelta hacia el mar y comenzó su recorrido seguida de las

tortuguitas, quienes comenzaron a nadar en busca del sol y se perdieron en las quietas aguas del mar.



Continuará...



www.reyamelescritor.com

